

Una geografía compartida: citas sinológicas e imaginarios chinos en dos cuentos de Jorge Luis Borges y Silvina Ocampo

Guillermo Salvador Marinaro¹ | Junio 2024

RESUMEN

Este artículo explora las representaciones de China en dos cuentos de Jorge Luis Borges y Silvina Ocampo. Publicados en la década de 1940, ambos relatos ofrecen una relectura y apropiación de textos clásicos, fuentes sinológicas y un catálogo de objetos de inspiración asiática. A través del análisis de sus fuentes y referencias, se observa cómo el interés sobre el país asiático tenía como telón de fondo los sucesos de la Segunda Guerra Mundial y la inmediata posguerra que contribuyó a la formación de una geografía compartida entre los miembros de la revista *Sur*. Así, esta investigación se inscribe en los estudios que buscan reubicar la obra borgeana en su contexto regional de producción, al tiempo que indaga en los significados que el Extremo Oriente tuvo en la literatura latinoamericana del siglo XX.

PALABRAS CLAVE

Borges | Silvina Ocampo | Orientalismo latinoamericano | Revista Sur | China y América Latina

¹ Guillermo Salvador Marinaro (Salta, 1988) es doctor en Estudios Globales y magíster en Escritura Creativa. Sus crónicas y ensayos fueron publicados en *Ñ*, *Anfibia*, *Altair*, *Brando* y la revista de *El Diario Ar*. Por sus artículos y cuentos, obtuvo el premio Azucena Villaflor (otorgado por las madres de Plaza de Mayo), Filosofía Sub-40 al mejor ensayo escrito por un autor menor de cuarenta años en Argentina, entre otras distinciones. En el 2016, obtuvo una beca para continuar sus estudios doctorales en la Universidad de Shanghái (China). Actualmente, trabaja como profesor asociado en la Universidad de Fudan y coedita junto a Lucila Carzoglio la revista *Chopsuey*, sobre cultura china contemporánea. Email: salvadormarinaro@gmail.com

1. Introducción

En el libro de poemas *La cifra*, publicado cinco años antes de su muerte, Borges menciona un bastón de bambú que le compró María Kodama. Los versos que componen “El bastón de laca” de 1981 parecen un catálogo de los motivos asiáticos que se repiten a lo largo de su obra. Desde la visión de un “imperio infinito en el tiempo, que erigió su muralla para construir un recinto mágico” (1989, p. 330) hasta reflexiones sobre el pensamiento de Zhuang Zi (莊子, *Chuang Tzu*) [1] y el daoísmo, las menciones orientales se van sucediendo como si el tacto del bastón desencadenara su propia historia. Por último, el poema reflexiona sobre el artesano que lo fabricó y ahora está “perdido entre novecientos treinta millones” de personas (p. 330). Borges -el yo poético- afirma que existe una unión secreta el artífice de su bastón y él, una conexión que remite a las simetrías y los universos paralelos que forman parte de los tópicos clásicos de su obra.

De alguna manera, estos versos ofrecen una pauta de lectura que puede ser aplicada a la imagen de China entre otros miembros de la revista *Sur* como Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo. Precisamente, el objetivo de este trabajo es analizar los imaginarios de inspiración china en cuentos de dos de los exponentes más relevantes de la literatura argentina del siglo XX. Al analizar el cuento “El jardín de senderos que se bifurcan” del canon borgeano y “La red” de Silvina Ocampo, se observará cómo las citas orientalistas, los objetos chinos y las menciones al país asiático se vinculaban no sólo a un horizonte fantástico, sino también a un país real, reconocible en el mapa. Problemáticas como el colonialismo, la guerra y la migración se encuentran cifradas entre sus páginas y permiten conectar dos imaginaciones: China como el “recinto mágico” y la China del artesano. Esta interpretación es deudora de los estudios que inició Daniel Balderston (1993) con un análisis sobre las citas históricas en la obra del autor argentino y se relaciona con el reciente libro publicado por Rosario Hubert (2023) que reflexiona sobre la adopción de la cultura china en América Latina. Hubert, a través de un trabajo exhaustivo que rastrea publicaciones y proyectos editoriales, concluye que las tramas de circulación de ideas, objetos y personas sirvieron como marco de sentido para las escrituras sobre China en el continente.

En los últimos años, el vínculo del autor argentino y el país asiático ha sido analizado desde diversas perspectivas. En gran medida, la masiva recepción de sus libros motivó el repentino interés académico, ya que Borges es el autor hispanoamericano más traducido al mandarín (Lou, 2018). Entre los múltiples trabajos que evalúan su relación con el País del Centro se deben destacar los ensayos de Enrique Larreta (2012) que señaló la influencia de la literatura fantástica china en sus obras. Otras investigaciones

sobre la influencia de la filosofía y el pensamiento tradicional chinos, realizada por Xiao Xuyu (2017) y Jinyu Zhu (2019), reflejan la amplia difusión del problema entre investigadores de ambas costas del Océano Pacífico.

Sin embargo, estos trabajos tienden a recortar la obra de Borges del contexto de producción latinoamericano, donde el conocimiento sobre China llegó a través de retazos, citas y referencias de segunda mano. Como afirma Axel Gasquet (2009, 2017), el orientalismo en América Latina surge a partir de las lecturas de fuentes europeas que eran leídas a la luz de los debates nacionales. Ya a principios del siglo XX, las representaciones de las culturas no-europeas se había diversificado en gran medida por el impacto que representó la Primera Guerra Mundial en el campo cultural nacional. Borges y el grupo de la Revista *Sur* pertenecen un período de transformación en el imaginario orientalista latinoamericano y un momento de recepción/reinterpretación de las tradiciones literarias mundiales.

Por eso, este artículo propone dos hipótesis de interpretación. La primera se refiere a la apropiación colectiva de las culturas orientales por parte de los miembros de la revista *Sur*. El país asiático no sólo aparece en ficciones y relatos, sino también en una serie de reseñas bibliográficas, ensayos, antologías y conferencias de Borges, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, entre otros miembros de su generación. En este sentido, China emerge como parte del proyecto colectivo de la revista *Sur* que apelaba a la literatura global desde las antípodas. Esta extensión de motivos orientales se enmarca con particular interés entre fines de la década de 1930 y principios de los años 40. En esos años, Borges publicó cinco reseñas de literatura china en la revista *El hogar*, algunas páginas versan sobre el *Sueño del pabellón rojo* (*Hóng Lóu Mèng* 红楼梦) o la novela *Bandidos del pantano* (*Shuǐhǔ zhuàn* 水滸) de Shi Nai'an. Durante esta etapa, compiló junto a Silvina Ocampo y Bioy Casares, la *Antología de literatura fantástica* (1940), que cuenta con seis textos de autores chinos, más otros cuatro relatos escritos por sinólogos ingleses y alemanes (es decir, que se trata de textos de inspiración “sinográfica”). Precisamente, los dos cuentos que se analizan a continuación pertenecen a este lapso de tiempo.

La segunda hipótesis reconoce que la visión del país asiático tenía elementos no sólo del pensamiento clásico chino, sino también cuestiones que apelaban al momento histórico en el que vivían sus autores. De hecho, si desproveemos a estos relatos del aparato fantástico y metafísico nos encontraremos con tramas de militares, diplomáticos e inmigrantes. Estas figuras reflejaban una visión del estado del mundo durante la Segunda Guerra Mundial y la inmediata posguerra. De hecho, la protagonista

del cuento de Silvina Ocampo es una joven de origen chino, nacida en América, que rememora los libros y tradiciones de su familia.

Como sugiere Beatriz Sarlo (1995), Borges supo construir un lugar de enunciación que apelaba desde la “orilla” porteña a la cultura mundial. A través del diseño de un lector en los márgenes, “Borges pone en acción algo que seguirá haciendo toda su vida: leer de manera desviada” (Sarlo, 1995, p. 67). Los tópicos del daoísmo, budismo, las meditaciones sobre la muralla y el Emperador Amarillo, responden a la construcción de una tradición universal propia. Su China es una construcción imaginaria de “las orillas” porteñas, que sueña con la mariposa de Zhuang Zi y que se transforma en un tópico compartido con otros autores.

2. De Zhuang Zi a los horrores de la guerra: las citas y objetos chinos en “El jardín de senderos que se bifurcan”

En la primera página del prólogo a la *Antología de la literatura fantástica*, Bioy Casares (que firma la introducción por los tres compiladores) señala que los primeros maestros del género fueron los chinos. Sin embargo, los autores argentinos no eran capaces de leer esta tradición directamente: “debemos alegrarnos con lo que la suerte (profesores muy sabios, comités de acercamiento cultural, la señora Pearl S. Buck), nos depara” (1940, p. 4).